



III | FORO DE INVERSIÓN EUROPEA EN URUGUAY
EUROPEAN INVESTMENT FORUM IN URUGUAY

Palabras del Embajador Karl-Otto König
Apertura del III Foro de Inversión Europea
Miércoles, 18 noviembre de 2020, Club de Golf del Uruguay

A pesar de la pandemia, celebramos este año la tercera edición del nuestro del Foro de Inversión Europea. Reunimos a actores y a empresas de primer nivel de Uruguay y de Europa. En tiempos difíciles a nivel mundial, estrechamos lazos políticos, comerciales y de amistad.

Esta edición del Foro de enfoca en servicios y la economía verde, sectores claves para la Unión Europea. Uruguay tiene mucho que ofrecer en ambas áreas, donde importantes inversiones europeas ya están presentes. Seguramente crezcan más. Uruguay se hizo un nombre en el mundo por un excelente manejo de la pandemia. Además, lo sé un destino atractivo, confiable y con alta seguridad jurídica para nuestros inversores.

Felicito al gobierno de Uruguay. La pandemia me hace pensar en un dicho de Einstein: “Sin crisis no hay méritos. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque sin crisis todo viento es caricia”.

Históricamente es mucho lo que nos une a Uruguay. La Unión Europea abrió su primera oficina aquí hace más de treinta años. Contribuimos mucho al desarrollo del país. Solo en los últimos 15 años invertimos 120 millones de euros en cooperación bilateral y regional.

Tenemos aquí de lejos la representación institucional más fuerte de todos los actores globales: embajadas, cámaras comerciales, *think tanks*, institutos culturales, colegios, agencias de cooperación, institutos científicos y más de 400 compañías europeas. Empresas que crean miles de puestos de trabajo calificado presentes en todos los sectores de la economía uruguaya, dinamizando la actividad e incorporando tecnología.

Somos también el primer e incontestado inversor extranjero en Uruguay, con aproximadamente el 35% de los flujos de inversión y con 15 mil millones de euros en stock de inversiones¹. La Unión Europea es también el primer inversor en América Latina.

¹ Según Eurostat, el flujo de inversión de la UE en Uruguay representó 4.300 millones de euros y el stock llegó a 12.300 millones de euros

Las mayores inversiones privadas del país han sido europeas y han tenido un impacto extraordinario para el crecimiento económico y el empleo. Forestación, celulosa, telecomunicaciones, finanzas, servicios portuarios, logística, turismo y energías renovables son solo algunos ejemplos de los sectores en donde operan los europeos en Uruguay. Para la post-pandemia, las perspectivas de nuestras inversiones en la mayor parte de los sectores mencionados están claramente en alza.

El comercio mundial se ha visto severamente afectado por el COVID-19, pero nosotros seguimos siendo un socio comercial fiel para Uruguay, con quien mantenemos relaciones muy estrechas. Uruguay reconoce los atributos y las cualidades de los productos europeos y, asimismo, Europa sabe bien apreciar los productos uruguayos, que se destacan por su alta calidad. La Unión Europea sigue siendo un destino clave para las exportaciones uruguayas de carne, soja y celulosa.

El comercio de servicios entre nosotros también viene en aumento. Según datos de Eurostat, el comercio mutuo de servicios entre la Unión Europea y Uruguay alcanzó 1.500 millones de euros en 2018, con una clara tendencia alcista en los últimos años.

Sin dudas, pasada la etapa más grave de la pandemia, es de esperar que el comercio de bienes y servicios, así como las inversiones europeas, crezcan considerablemente en Uruguay por la buena imagen del país.

En 2020, la Unión Europea y sus Estados Miembros – *Team Europe*, como lo llamamos nosotros – ha contribuido a mitigar la emergencia sanitaria y a enfrentar los impactos sociales y económicos de la pandemia en este país con numerosas acciones. Hemos reorientado los fondos de nuestros programas de cooperación en ejecución. Dimos apoyo a la sociedad civil y cooperamos vía los diferentes proyectos con asistencia alimentaria y sanitaria para atender a los más vulnerables. Porque nos importan mucho nuestros amigos uruguayos y porque creemos que mundialmente solo podemos salir de esta situación con solidaridad y cooperación internacional.

Miremos al futuro y hablemos del Acuerdo de Asociación entre el Mercosur y la UE.

Todos reconocemos las grandes ventajas comerciales y económicas que puede traer este Acuerdo para todos. Sus reglas previsibles y transparentes atraerán nuevas inversiones, generarán empleo, propulsarán la innovación y la integración de las cadenas de producción en ambos lados.

Una de las ventajas más importantes del Acuerdo es que estimulará la diversificación de la economía, promoviendo nuevos sectores. Esto es clave para fortalecer las economías de ambas regiones.

Sin dudas, el Acuerdo contribuirá a mejorar la competitividad, un tema que preocupa mucho a algunos en el Mercosur. Reconocemos que los diferentes niveles de desarrollo generan una asimetría, y esto se refleja en la desgravación y en el volumen con cláusulas de salvaguardia. Además, la Unión Europea va a liberar más del 80% de las líneas arancelarias del comercio desde el primer día de entrada en vigor.

Tenemos muy claro – y fue el hilo común de mis discursos – que el Acuerdo de Asociación es además de gran importancia geoestratégica. Es un marco moderno que nos permite enfrentar los grandes desafíos mundiales: la lucha contra el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad, la globalización justa, la protección de los derechos humanos y laborales, el desarrollo sostenible, y muchos más.

Las negociaciones para el Acuerdo empezaron hace 2 décadas. Durante esos años en Europa creció mucho el movimiento político abocado a proteger el medio ambiente y a favor del desarrollo sostenible, debido al entorno global y el deterioro de la naturaleza. Esta conciencia política medioambiental echó raíces fuertes en todo el espectro político europeo.

Ya mencioné la importancia geopolítica del acuerdo. Muchas voces escépticas empezaron a preguntarse que podría significar un acuerdo de esta magnitud para la naturaleza. Y todos acá sabemos que la Amazonía tiene una importancia estratégica crucial para el clima mundial.

Para calmar a los Estados Miembros y eurodiputados más críticos necesitamos un compromiso vinculante adicional y claro antes de la firma y ratificación del Acuerdo de Asociación, como ya dijo en varias oportunidades el Vicepresidente y Comisario de Comercio de la UE, Dombrovskis. Un compromiso que comprometa a todas las partes a implementar sus obligaciones internacionales en materia de protección del medioambiente, incluyendo el Acuerdo de París, podría desbloquear la situación. Nos alienta la actual disposición del Mercosur, especialmente de Brasil, por dialogar sobre este tema.

Pensemos en las oportunidades que brinda el Acuerdo Unión Europea - Mercosur. Hablamos del programa InsPYraME UE.

Con este programa buscamos fomentar el emprendedurismo en el país y preparar a las empresas para aprovechar mejor la etapa de implementación del Acuerdo. Las miPYMEs de ambas regiones tendrán más posibilidades gracias al amplio abanico de medidas acordadas, principalmente las relacionadas a la facilitación de comercio y al marco jurídico más transparente. El Acuerdo va a favorecer los negocios de las miPYMEs, y ellas lo tienen que saber.

En este sentido nos alegra estar apoyando y colaborando con Sembrando, el proyecto de la Presidencia de la Republica que impulsa la Primera Dama, Lorena Ponce de León.

Esta iniciativa va muy bien de la mano con InsPYraME UE. Busca fortalecer iniciativas emprendedoras a través de capacitación y espacios para compartir experiencias. Sembrando e InsPYraME UE están actuando juntos en todo el país.

En la actualidad, estamos trabajando en la programación de nuestra cooperación para el periodo 2021-2027. Queremos reforzar nuestros lazos con Uruguay en temas estratégicos y prioritarios como lo son el cambio climático, la protección del medio ambiente y la transformación digital.

La economía verde y la digitalización son las prioridades más importantes para la UE y constituyen la base para la recuperación post COVID-19, como veremos mañana.

La colaboración entre la Unión Europea y Uruguay en materia de política medioambiental y la lucha contra el cambio climático tiene ya larga trayectoria. Ambos coincidimos en el reconocimiento de la emergencia climática actual y en la necesidad de incorporar el concepto de desarrollo sostenible en cada una de las políticas estatales.

El Pacto Verde Europeo – nuestra hoja de ruta para alcanzar la neutralidad climática en el año 2050 – ha abierto un mundo nuevo de posibilidades para el intercambio de conocimiento y de tecnología, incluso para preparar y acompañar inversiones.

Inversiones públicas y privadas en áreas como la movilidad eléctrica, la agricultura sostenible (de calidad y a la altura de las expectativas del consumidor), y la economía circular, que incluye el tratamiento y el reciclaje de residuos, pero que cubre todo el ciclo de producción.

Sin duda, el futuro será digital. Y la economía digital debe ser justa y competitiva. Más allá de ser una tecnología potente y revolucionaria, la digitalización trae consecuencias sociales, políticas y económicas sin precedentes.

Abogamos fuertemente por una economía digital abierta a todos. Esta apertura debe garantizar (1) un *level playing field*, es decir condiciones en pie de igualdad, (2) la seguridad del ciberespacio, y (3) los derechos fundamentales de todos. La tecnología debe estar al servicio de los seres humanos, y no al revés. Una transformación sin ética termina en dictadura. Por eso estamos a la vanguardia mundial en establecer estándares regulatorios en consonancia con nuestros valores democráticos.

La pandemia aceleró la transformación digital y la necesidad de normas internacionales justas relativas al comercio electrónico.

Queremos trabajar junto a Uruguay para crear un entorno global confiable. Buscamos empoderar a los ciudadanos en relación a la forma en que interactúan, y que los datos que proporcionan estén protegidos.

Para facilitar inversiones en áreas relacionadas a la economía verde y a la digitalización en Uruguay vamos a utilizar instrumentos financieros modernos a partir de 2021. Por ejemplo, estamos pensando en proponer garantías para inversiones del sector público y privado en áreas estratégicas, así como créditos blandos para inversiones en infraestructuras.

Estos instrumentos necesitan un involucramiento activo de las autoridades públicas, del sector privado y de los bancos de desarrollo. Por eso, estamos ampliamente dispuestos a intercambiar opiniones y recibir propuestas de las autoridades y de los actores económicos.

Con imaginación política y conocimientos científicos superaremos la pandemia. El desarrollo de una vacuna contra el COVID-19 de la empresa europea Biontech, con su socio comercial Pfizer, nos ilusiona mucho en este sentido.

Y pasada la pandemia nos espera un mundo diferente al que conocemos. Pero el 2020 nos ha mostrado no solo nuestra vulnerabilidad, sino que somos seres sociales. Necesitamos muchísimo del prójimo, y tenemos que cooperar entre nosotros.

Necesitamos acelerar la transición hacia un futuro más seguro y sustentable. La recuperación económica deberá basarse en patrones sostenibles, con sistemas productivos diversificados, resilientes, sostenibles y de bajas emisiones, invirtiendo en la economía circular y en energías renovables, apostando a soluciones basadas en la naturaleza y los servicios ecosistémicos.

Busquemos juntos una recuperación digital y verde (¡como la yerba del mate uruguayo!).

Apostemos por el comercio justo donde se promueva la digitalización inclusiva y la privacidad.

Las inversiones europeas van por este camino y lo harán en mayor escala de futuro. Somos el primer inversor extranjero en Uruguay y seguiremos invirtiendo más y mejor, adaptándonos a los nuevos desafíos que se nos presenten.

Sin duda, tendremos más ediciones de este Foro de Inversión Europea en los próximos años. ¿Sobre qué temas hablaremos en el futuro? La temática podrá variar, pero confío en que nos encontraremos hombro a hombro con nuestros amigos uruguayos caminando juntos en la misma dirección.

¡El futuro empieza hoy!

Muchas gracias.